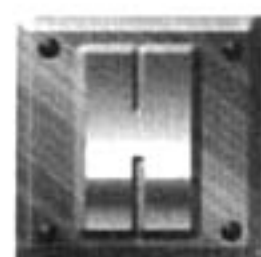


Yo sé cómo educo

Lucía Rivadeneyra/lrivadeneyra@terra.com.mx

*Los niños empiezan por amar a los padres.
Cuando ya han crecido los juzgan
y, algunas veces, hasta los perdonan.*

Oscar Wilde



ace un par de semanas, la llamada opinión pública se escandalizó. Primero, con unas escenas transmitidas en la televisión mexicana, donde una "nana" maltrataba a un niño de escaso un año de vida. Y después cuando se enteró que una jueza había sentenciado a la golpeadora a pagar una multa de cinco mil pesos. El padre logró las imágenes gracias a una cámara escondida. Todo esto en el estado de Guanajuato.

Las preguntas inmediatas: ¿cómo es posible? ¿eso vale la integridad de un niño? ¿y los padres dónde están? ¿cómo soportaron seguir viendo el video de la cámara y no bajaron a detenerla? ¿y las leyes? ¿lo tiene que matar para que la encierren?

Éstas y cien preguntas más se hacía la gente en oficinas, sobre mesas familiares, en el metro, en el colectivo, en el condominio. Pero, cuando quien esto escribe aseveraba "es terrible, pero hay padres que hacen lo mismo o peores cosas", la gente guardaba silencio unos segundos y después decía "sí, es cierto".

Y sí, por desgracia el maltrato infantil existe en todos sentidos, desde la violencia emocional hasta la física, pasando por todos los grados y sin respetar clase social, religión, formación académica, credo, raza, sexo ni nada. Los padres y madres golpearas, así como las abuelas, tíos, tías, parientes, sirvientas, nanas, vecinas o lo que sea, son una amenaza constante.

No sólo está en práctica de manera cotidiana el viejo adagio de "la letra entra con sangre", también muchos y muchas creen que la vida "entra con

sangre". Se cree que a esta vida se vino a sufrir "y si no, ¿pos entonces a qué?" preguntan todos los convencidos de que la fatalidad es destino.

No se trata de dar ejemplos o relatar casos patológicos en este espacio, hay millones y resultaría grotesco. Más bien habría que preguntarse si cuando alguien es testigo de una acción violenta en contra de un niño o una niña ¿hace algo? Bajo el comentario de "¿para qué meterse en problemas?" "o mejor finjo demencia". Hay quien ha presenciado horrores y no dice nada.

Y cuando un persona se atreve, es decir, osa mover la cabeza en sentido de reprobación, mira con odio o incluso comenta algo, la respuesta por parte del maltratador es casi siempre la misma "Es mi hijo y yo sé cómo lo educo" o los ya clásicos "¿A usted qué le importa?" "¿Y usted por qué se mete?". Sin embargo, agredir a quien no puede defenderse o al que está muerto de miedo es una cobardía. Más sorprendente aún es agredir a quien, se supone, se ama.

¿De verdad creará el que afirma saber cómo educa que la violencia es la manera óptima de vivir? Que los "correctivos" pueden ir de la alteración de la integridad física y moral a la muerte. Probablemente sí porque así creció y sobrevivió, y puede ser que no tenga conciencia del daño que sufrió, sufre y transmite.

En días pasados, en el periódico Crónica aparecieron un par de frases célebres, una de Wilde que es el epígrafe de estas reflexiones y otra de Michael Levine "Tener hijos no lo convierte a uno



Archivo fem

en padre, del mismo modo en que tener un piano no lo vuelve pianista". Sin embargo, a pesar de las certezas que estas frases puedan tener, una mayoría cree saber cómo educa a sus hijos porque ya los tuvo y son suyos.

Ante las escenas televisivas de la "nana", más allá del aparente escándalo, el horror y la indignación que pudo haber causado, se dieron otro tipo de comentarios al margen, como por ejemplo: "Es que la mamá trabaja", "eso pasa porque las mujeres no están en donde deben, en su casa", "La madre debería salirse de trabajar", entre otras. Nadie se preguntó si era el padre el que debía dejar sus actividades laborales. Cuando mucho ¿por qué no bajó rápido a defender al niño? Si estaba viendo la escena en el piso de arriba de la casa. Pero nadie condenó que trabajara.

Sacar el problema del maltrato infantil a la luz, denunciarlo, es una manera de colaborar a que desaparezca. En el Distrito Federal y en algunos estados se dan a conocer los derechos de los niños y las niñas, y se trabaja en ello.

No está de más recordar que en estas páginas se realizó una entrevista al doctor Jorge Pérez Espinosa, quien fundó el grupo Madres golpearas (fem, mayo de 1999), al cual también pueden asistir padres, éste es una opción entre muchos otros grupos, centros y espacios que existen a los que se puede acudir cuando se es víctima o victimario.

Sólo quien tiene el deseo de detenerse puede parar. Las leyes pueden y a veces deben sufrir modificaciones. Algo se ha logrado y mucho aún puede conseguirse.